EL HERALDO SERÁFICO

Año II—DICIEMBRE DE 1914—No. 23

PERIODICO CATOLICO MENSUAL

Organo de los Terciarios Franciscanos y de los Socios de la Pía Unión de San Antonio en Costa Rica

Precio 50 cts. al año
Tira 5000 ejemplares

—SUMARIO—

El Socialismo Franciscano, X, por Fray Junípero.—*El Papa Franciscano*, por Fr. Víctor de M.—*Esas madres*, por el Dr. Pero Grullo.—*Pobre Niña.—Acción.—Narraciones Antonianas.—La Casita Hundida*, por Boy.—*Favores.*

IMPRENTA BONILLA
CARTAGO, COSTA RICA

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

EL ARTE CATOLICO

ENRIQUETA VELÁZQUEZ
CARTAGO, Costa Rica

Devocionarios a 5 cts. y ₡ 3.50 el ciento
" a 15 cts. y 25 ej. por ₡ 3.00 Gran variedad de títulos
" de Primera Comunión, sencillos y de gran lujo
Recordatorios de " " y de difuntos desde ₡ 1.25 el ciento
Breviario para 1915 en 4 tomos chagrin y corte de oro
Misales y toda clase de libros litúrgicos
Casullas desde ₡ 25.00 y capas pluviales desde ₡ 45.00
Cálices y todo lo de orfebrería.
Imágenes de madera y cartón-madera, Estampas, Medallas, Cruces, Rosarios
Escapularios y Oleografías.

¡ UNA BUENA MAQUINA !

—:o:—

En otro lugar de este periódico publicamos el anuncio de una máquinilla denominada **La Zurcidora Mecánica,** que es, sin duda, de gran utilidad. Este aparato, que nosotros recomendamos eficazmente, puede ser manejada por un niño, al cual, de un modo rápido y perfecto, le es fácil dejar zurcido ó remendado cualquier par de medias ó ropa; aunque estén ellas en mal estado. Nadie puede desconocer la utilidad que este aparato presta en cualquier casa de familia ó en la habitación de un hombre soltero, basta con hacer funcionar la maquinilla por breves momentos, y lo que parecía de arreglo imposible, se transforma en un zurcido perfecto. **La Zurcidora Mecánica**, que se ha abierto rápidamente paso en todos los mercados, puede considerarse de necesidad absoluta en toda casa de familia, por ser un auxiliar inestimable de la mujer cuidadosa y económica.

La Sociedad Patent Magic Weaver, Paseo de Gracia, 97, Barcelona, España, remite **La Zurcidora Mecánica** libre de gastos por el módico precio de DOS PESOS ORO AMERICANO,

Pensad bien en las ventajas que este aparato les puede proporcionar y al escribir a la Casa pidiendo una, mencionar El Heraldo Seráfico.

EL HERALDO SERAFICO

Es periódico mensual y tira 5000 ejemplares

¡ANUNCIESE!

UNA VEZ		UN AÑO (doce veces)	
Una página.	12.00 colones	Una página (con derecho a cambiar 3 veces)	120 colones
Media página	7.50 —	Media página idem	70 —
Un cuarto de página. . . .	4.00 —	Un cuarto de pág. idem.. . .	40 —

Inserciones a 50 céntimos la linea; no se admite menos de dos lineas. A los señores Suscriptores se les hará el 10 por ciento de descuento.

EL HERALDO SERAFICO

Año II — **Publicación Católica Mensual** — Nº 23

Organo de los Terciarios Franciscanos y de los Socios de la Pía Unión de San Antonio en Costa Rica

Diciembre 1914

El Socialismo Franciscano

X

El protestantismo, dijimos, ha arrastrado a los pueblos al indiferentismo, al ateismo y a la ruina moral. Y no podía dejar de ser así al tener el protestantismo por padres a un Lutero, hombre soberbio y corrompido y de ambiciosas aspiraciones, a Calvino y Zuinglio, igualmente corrompidos y ambiciosos, y a un Enrique VIII. quien ofendido, porque el Papa León X. no acedía a una petición injusta, inspirada por sus vicios, se puso de parte de Lutero. No nos formemos ilusiones; el protestantismo no cuenta tan solo con cuatro partidarios, son numerosos, forman una legión. Desde su origen inspiró serios temores a la Iglesia Católica el formidable número que iba a cobijarse bajo la bandera de la rebelión. Enrique VIII obligó a sus súbditos de Inglaterra, bajo pena de muerte y confiscación de bienes, a abrazar las ideas de la reforma, nombrandose él Rey y Papa de todos los renegados. En Alemania los electores de Sajonia de Brandeburgo, los duques de Luneburg, el langrave de Hesse y el príncipe de Auchaalt, tomaron el partido de la protesta para seguir sin freno y sin ley todas sus concupiscencias. Y desde entonces han sido siempre muchos los seguidores de los que protestaron contra toda autoridad de la iglesia en el siglo XVI, como han sido siempre muchos los viciosos y soberbios que quieren vivir sin trabas de ninguna especie.

Actualmente el mundo va conociendo el árbol por los efectos y habiendo juntado el fruto de muerte que proporciona a sus adictos y a la sociedad el protestantismo, ha tomado una marcha rápida hacia el catolicismo. Lo que todavía queda hoy en Inglaterra, Alemania y Francia, semeja un cadáver. El protestantismo doctrinal ha muerto; es un cadáver galvanizado.

Los restos de ese protestantismo han emigrado de Europa, para venir a corromper los pueblos vírgenes de América. Algo de ello hay entre nosotros que trabaja solapadamente repartiendo hojas volantes, penetrando en el seno de las familias so pretexto de visita y distribuyendo dinero como cebo de enganche. El protestantismo reparte anualmente *sesenta millones* de reales entre aquellos que por lucro o disolución están prontos a abrazar cualquiera doctrina aunque sea la de Lucifer.

No deja, empero, de ser consolador, al ver, que a pesar de tanto derroche de oro, los mismos protestantes confiesan la esterilidad de sus misiones; y no puede ser de otro modo ya que lleva sobre sí la maldición como obra del infierno.

Contra esa propaganda y esas visitas inoportunas y peligrosas debemos estar alerta, amonestando a todas nuestras amistades y relaciones para que no se dejen seducir con argumentos capciosos ni mucho menos vendan su alma por un puñado de monedas si no quieren ser dignos discípulos del pérfido y traidor Judas.

FRAY JUNÍPERO

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

EL PAPA FRANCISCANO

Dejando para otro número el hablar detenidamente, en cuanto lo permita el poco espacio de que disponemos, de la personalidad del actual Pontífice, vamos en el presente a demostrar el amor que siente para con los capuchinos.

N. S. P. San Francisco quiso que sus frailes obedecieren, hasta al sacrificio, todo lo que la Santa Sede les mandare, demostrando de este modo que siempre están dispuestos a su defensa. Que los frailes han cumplido con esta disposición del Padre amante, lo prueba el que los Papas entre otros elogios que han tributado a la Orden Franciscana, la hayan llamado *sostén de la Igesia.*

Es costumbre obligatoria de que, después de la elección del nuevo Pontífice, los Generales de las Ordenes Religiosas hagan el juramento de fidelidad á la Santa Sede. Nuestro Rmo. P. General, para cumplir con este deber y por otra parte, para demostrar que la Orden Capuchina no olvida el mandato de su Padre, juntamente con su Definitorio, presentó a los pies de Benedicto XV, el testimonio de obediencia y adhesión.

Su Santidad al contestar a la salutación de nuestro Rmo. P. General, lo hizo con estas palabras, las que demuestran palpablemente el cariño que para nuestra Orden siente:

"Agradezco sumamente este homenaje de veneración, que presentáis, no a mi persona, sino a la autoridad Divina que represento. Me es muy grato que mi exaltación a la Cátedra de San Pedro me presente la ocasión de estrechar nuevos vínculos con la Orden Capuchina; y por eso acojo con viva complacencia los sentimientos expresados en nombre de la Orden, que son la expresión de su fidelidad a la Sede Apostólica, fidelidad que siempre ha sido la más bella tradición de vuestra Orden. Los Capuchinos, entre las Comunidades religiosas, son los que gozan de mayor simpatía en el pueblo, porque se presentan como más populares y trabajan incansablemente, haciendo mucho bien en las almas. Yo mismo he tenido ocasión en mi ministerio Episcopal de comprobar los grandes frutos de su apostolado.

Mas en este momento muchos recuerdos vienen a mi memoria, recuerdos que aumentan mi simpatía y amor por la Orden Capuchina. Tal vez pocos sabrán que en la Provincia Capuchina de Génova, yo tuve un pariente que recuerda mi mismo nombre. Fué el P. Jacobo de Génova, de la noble familia de los Marqueses de Raggi. A éste, hombre de santidad y de espíritu franciscano, abrí mi ánimo antes de emprender la carrera eclesiástica, y él me ayudó grandemente con sus consejos y su entusiasmo; y a él, después de Dios, debo mi carrera sacerdotal. Así que desde la infancia yo tengo simpatía y amor a la Orden Capuchina. Con el tiempo ha crecido en mí, aún más, tal consideración, al ver la obra que los buenos Capuchinos realizan en las Diócesis y en las Misiones extranjeras, muchas de las cuales están confiadas a ellos. Recuerdo todavía la buena y santa impresión, experimentada al visitar el Convento de Cesena. Pocos días antes de partir para Roma, visité aquel lugar del Noviciado, que fué la última casa religiosa, el último convento que visité.

Me complace mucho el saber que la Orden Capuchina florece, y estoy seguro de que su florecimiento crecerá más bajo la sabia dirección del P. General y con la colaboración de sus consejeros que le ayudan en el gobierno de la Orden. Yo os protegeré siempre y seré vuestra ayuda. Entretanto os bendigo a todos vosotros y a cuantos nos habéis recomendado. Bendigo a los Religiosos, a los Misioneros, a las Monjas Capuchinas, los Terciarios, los jóvenes que se encuentran en la guerra, y cumpliendo los deberes de buenos ciudadanos, tienen ocasión de ayudar a sus compañeros con los auxilios de la fe y de la Religión."

Estas son las palabras de Su Santidad que agradecemos desde lo más íntimo de nuestro corazón de capuchino que siempre ha tenido a honra demostrar el afecto que siente para con la Iglesia y que nuevamente renovamos reiterando a la Esposa de Cristo el más firme testimonio de nuestra adhesión.—*Fr. Víctor de M.*

ESAS MADRES...

Difícil cosa es tratar de vuestra dignidad sin enternecerse, peró más difícil aun contener la indignación provocada por el proceder de ciertas madres que son tales para deshonra de su sexo y ruina de la sociedad entera. Vamos a clasificar tales madres, y quiera Dios que las que leáis estas páginas, no estéis en ellas señaladas. Pero tampoco digáis al acabar de leernos: "¡Qué bien está allí fulana retratada de cuerpo entero!" "¡Lo que es a doña N. le va eso mejor que el anillo de su matrimonio!" "¡Oh, si la leyera la señora X, cuánto ganarían el mártir de su marido y los pobrecitos de sus hijos!" No, por favor, pues faltaríais a la caridad.

1º.—Hay madres que no son madres, porque *pudiendo,* no crían a sus hijos por no desmejorar ellas, por seguir la moda y quedar expeditas para divertirse. No son madres porque *pudiendo* y *debiendo,* no educan a sus hijos, los confían, sin razón, a niñeras e institutrices, o no los confían más que a la escuela atea o mixta, que es mucho peor.

2º.—Hay madres que no son madres, porque son menos que madres, es decir, son *monstruos,* pues son enemigas de sus hijos: unas no quieren por nada tenerlos, otras los tienen en el número que quieren, violando las leyes de la naturaleza y convirtiendo en muerte de inocentes seres la fuente misma de la vida humana. Hay madres monstruos —¡horror!— que culpable y premeditadamente procuran matar a sus hijos antes de que nazcan, o los abandonan ya nacidos para evitar la molestia o la deshonra. Muchas, lo sé, se escandalizarán de que esto se diga; mas si no se hiciera, aun entre gente que quiere ser piadosa, tampoco se diría.

3º.—Hay madres que no son madres, por que son más que madres, es decir, *idólatras* de sus hijos, a quienes aman y veneran más que a Dios. Si carecen de prole jamás se conforman; si pierden uno o más hijos, se irritan hasta blasfemar o se descorazonan hasta desesperarse. Cuidan sólo del cuerpo y nada del alma: no les importa que los hijos pequen con tal de que no alboroten la casa y estén relucientes de puro limpios. El mal compañero, libro o espectáculo son cosas de poca monta: que no pierdan la carrera de estudios o la novia rica, eso si interesa; que sepan la religión y la practiquen ¿quién piensa en ello?, que aprendan a bailar y jugar, ojalá que sea pronto.

4º.—Hay madres *verdugos* de sus hijos; y por último, hay madres *victimas* de sus hijos, de sus caprichos en la niñez, de sus pasiones en la juventud. Madres todas miel de besos y sensiblerías: no reprenden a los niños por no hacerlos llorar, condescendientes hasta la tontería, débiles hasta la ridiculez.

¿Esta es la misión de la madre? Libre Dios a la sociedad de tener tales madres, para no ver tantos desgraciados por el mundo que fabrican ya su porvenir que es ¿por qué no decirlo? el infierno.

Dr. Pero Grullo

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

¡POBRE NIÑA!

Chavela es bella...!

No tanto como la llaman los aduladores; no tanto cual la ven sus propios ojos al reflejarse en la clara luna de un espejo.

La ví cubierta de esas mil bagatelas que forman la ilusión de una presumida.

La pobre niña era un maniquí: un figurín ambulante. Era... un anuncio de peluquería. Si no lo era, lo parecía. Sus negros rizos, sus mil postizos... Sus aretes y sus collares... En los sombreros grandes plumares... El día, principalmente de fiesta, era corto para Chavela. El espejo le robaba algunas horas: la *matinée,* el recreo, la mirada de alguno que el día de mañana ha de ser su novio, pues aunque tenga solamente 12 años, cree que ha llegado la hora de tenerlo; estas cosas le roban las restantes horas.

La noche la pasaba en los salones, en los teatros, en los bailes.... Es tan lindo ver bailar el *tango argentino* y otros bailes aunque estén prohibidos por el Sumo Pontífice; pero para Chavela no sirve esta condenación, esto sí, no obstante se llama *católica* y cuidado si nadie pone en duda su catolicismo.

¡Pobre niña!

Nadie hubiera creído que contara solamente *doce abriles.* ¡Estaba ya tan enflaquecido su cuerpo!, ¡tan pálido!, ¡tan débil y tan decaído!

Al salir del teatro tenía posesionada en su ser la imperiosa necesidad del descanso, pero ¡ay! ¿No era acaso indispensable componer los bucles para el día siguiente?

Y el sonrosado arrebol aparecía miedoso al confín de los cielos cuando la jovencita daba por terminada su labor.

Un día.... sintió un vértigo parecido al que se experimenta al tender la vista a una sima sin fondo....

Veía a sus pies la eternidad... a su lado la muerte... Aquella enfermedad traidora que se había empeñado en trocar las rosas de sus mejillas en pálidas azucenas, le oprimía el pecho robando el aire á sus pulmones.

El médico la visitaba; las amigas se acercaban a ella de vez en cuando... muy raras veces... pero Chavela, la enferma de tuberculosis, no podía permitir que la vieran sin lujo y elegancia.

¡Quería un espejo! Quería los lindos bucles... los encajes, los lazos, las joyas...

Y allí... reclinada en la butaca color de rosa, era interesante su figura.

Pero ¡ay! la muerte le causaba horror y espanto.

No: ella no quería morir; quería vivir y gozar... es tan delicioso gozar aunque sea en perjuicio de la salud...

¿Gozar? ¡Pobre niña!

La vida había sido un martirio perpetuo... Había sufrido mucho, mucho... pero casi lo ignoraba.

Eran sus dolores de aquellos suaves, contínuos, cuyo desenlace no se hace esperar.

Chavela iba suicidándose lentamente... De noche y de día infiltraba en su cuerpo la cicuta del desorden, del poco descanso, de los desengaños...

. . . . . .

La muerte con aterrador aspecto blandió por fin su guadaña ante la interesante enferma haciéndole exhalar espantosos gritos.

Sus ojos se abrieron con terror... Sus labios se contrajeron en extraños gestos, los cabellos se esparramaron en desorden y se extinguió la luz de sus ojos...

Ya no era ni interesante ni bella la figura de la elegante Chavela...

Sintió luego el vértigo de espantosa agonía y su alma se desplomó cón terror en la eternidad. Sus labios no habían pronunciado una sola vez el dulcísimo nombre de Jesús.

¡Pobre niña! ¿Cuál fué su suerte: premio o castigo? Pensando en cristiano, fué castigo, pues, como había abusado de los dones de Dios y poco había pensado la suerte que tendría, cuando Dios tuviese a bien llamarla a cuentas, no merecía otra cosa.

¡Pobre niña! Por haber sido pagada de sí mismo, perdió aquella flor cuyo aroma llega hasta el cielo y que se llama la inocencia.

¡Pobre niña! No servirá de escarmiento a tantas niñas que siguen el camino de Chavela?—*Uno que quiere el bien de las niñas.*

ACCION

Cartago.—La V. O. T. y los presos.—Hace como nueve meses que la V. O. T. de esta ciudad ha tomado por su cuenta la moralización de estos seres infelices a quienes la justicia humana hace purgar algún crimen cometido. A este fin don Miguel Valle, ayudado material y personalmente por otras personas, pocas por cierto, les visita a menudo para hacerles más llevadero el tiempo y para instruirles respecto de la Religión, lo que hace ya proporcionándoles lectura buena, ya rezando el rosario, ya conversando familiarmente con ellos. En seis meses se han celebrado cinco fiestas en las que se han predicado 23 sermones y como a fruto práctico se han logrado 61 comuniones. En estas fiestas a las que han contribuido los Padres Capuchinos con las misas y sermones; don Luis Valle, doña Zelmira de Capella y la señorita Consuelo Mata con la música, y don Miguel Valle y otras personas que han ayudado con algo; se ha gastado, en obsequiar a los presos con café, refrescos, almuerzo y ropa, la cantidad de ₡ 92-90 de los ₡ 96-15 que por limosna pudo recoger don Miguel Valle.

Sería de desear que, con la inauguración de la nueva cárcel, se hiciera algo más de lo que se ha hecho; podría formarse distintas comisiones para que visitaran los presos para instruirles, rezar el rosario, leerles buenos libros, etc., y para procurar que la Divina Pastora que es Patrona de la cárcel, tuviese un trono digno de la nueva cárcel.

El Arbol de Navidad.—Como todos los años, la Junta de la Pía Unión de San Antonio de Padua prepara el *Arbol de Navidad* a favor de los niños pobres para obsequiarles con comida y vestidos. San Antonio haga que sean muchos los que el día 25 del presente, reciban de manos de las distinguidas señoras que forman la Junta, el regalo de Navidad. Además, el día 27 tendrá un segundo árbol para premiar la asistencia de los niños y niñas al catecismo. Es de desear que las personas que se interesen por el bien material y espiritual de la juventud, contribuyan con lo que puedan, para que la fiesta del Arbol de Navidad no desdiga de las celebradas en anteriores años.

San José.—La V. O. T. establecida en la Iglesia del Carmen celebró con gran solemnidad la fiesta de San Francisco, con un novenario durante el cual la iglesia era insuficiente para contener la gente ávida de oir las palabras de vida eterna que salían de los labios del elocuente orador sagrado P. Ernesto de Olot.

San Rafael de Heredia.—También el pueblo rafaeleño quiso demostrar el amor que siente para con San Francisco, celebrando con gran solemnidad su fiesta con misa solemne y función a la noche, en la que panegerizó las glorias del Serafín de Asís el M. R. P. Ignacio de Cuenca.

Heredia.—El pueblo de Heredia tampoco quiso ser menos en esta corona tejida a San Francisco; a tal fin la V. O. T. celebró un novenario con sermón que predicó el P. Ernesto M. de Olot que con ideas sublimes y con palabra de apóstol cautivó al pueblo de Heredia que en gran número iba todos los días a oir los sermones.

San Joaquín de Heredia.—Tenemos entendido que este pueblo y la V. O. T. celebraron la fiesta del Padre S. Francisco.

Visita.—Hemos recibido la visita de un nuevo adalid de la prensa, titulado "El Renacimiento," que imprime nuestro querido amigo don Alejandro Bonilla. Deseámosle tenga larga vida para propagar ideales sanos de que tan necesitado está el pueblo.

Gracias.—Se las damos a la revista "Paz y Bien" que dirigen nuestros terciarios de León en la vecina República de Nicaragua, por las frases de elogio que nos dirige. También se las damos a las revistas "Eco Franciscano" y "Mensajero Seráfico," que se publican en Santiago y en Madrid, España, respectivamente, por las alabanzas que hacen a los terciarios de Cartago por lo mucho que se preocupan del bien moral y material de los presos.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

NARRACIONES ANTONIANAS

LA CASITA HUNDIDA

(Continúa)

Se puso a temblar de pies a cabeza, palideció, y yo contemplé en su semblante los esfuerzos que hacía por hablar sin que pudiera articular palabra. Al fin me dijo:

—No diga eso por Dios, don Fernando! ¿Qué será entónces de mí, si Ud. que es todo mi sostén me abandona?

—Dios es el único sostén del hombre, las criaturas no somos más que los instrumentos de los cuales El se sirve para derramar el bien sobre todos sus hijos. Si yo no puedo, otros podrán. No hay que desesperar. Yo le ofrezco a Ud. mis pobres oraciones que valen más, aunque sean las de un pecador, que toda el oro del mundo!... Dinero me es imposible darle ahora.

Por ese tenor seguimos conversando como cosa de unos veinte minutos y yo saqué en claro dos cosas: la una, que la pobre mujer me creía muy rico y todo un océano de misericordia y, no pudiendo comprender que yo carecía de recursos para ayudarla, imaginábase que yo dudaba de sus palabras; y la otra, que la infeliz, cuya inteligencia era escasa, se hacía la ilusión de que con una veintena de colones quedaba su casa en buen estado. Esto me determinó ir a ver con mis propios ojos el daño, para darme cuenta exacta de su magnitud y así determinar lo que buenamente se pudiera hacer. La despedí, pues, ofreciéndole pasar a su casa tan pronto despachara algunos asuntos de urgencia, terminados los cuales hacia allá me encaminé.

Me encontré con que aquello había sido una catástrofe en pequeño: el techo se había hundido en varias partes y en otras amenazaba un próximo hundimiento. El cielo se podía contemplar a través de aquellos enormes huecos. El suelo de las habitaciones principales (sala y dormitorio) estaba inundado de barro, tejas quebradas, y pequeños pedazos de alfajías, que, carcomidos por el comején, semejaban trozos de rosquete. En fin, un desastre!, y un desastre que no se podría remediar de cualquier manera. Esto me desconcertaba más y las lágrimas de doña Juana y de su hija, justísimas por cierto, me estaban desesperando. Cuanto más pensaba y meditaba en el asunto, más difícil encontraba su solución, y por fin salí de aquella casa sin decir una palabra, ni poder combinar un plan para auxiliar a aquellas gentes.

En el camino pasé por una Capilla donde se venera una imagen de San Antonio de Padua. Entré: mi cabeza ardía como presa de fiebre; mi corazón estaba deshecho y mi inteligencia ofuscada confesaba una tremenda derrota. Saludé maquinalmente al Santísimo y caí de rodillas a los pies de San Antonio, alelado, agobiado por aquel pesar, y entre sus manos entregué, lleno de confianza, la suerte de aquella familia tan desgraciada. Cuando, un rato después, salía de la Capilla, mis pensamientos eran otros, mi alma disfrutaba de una calma admirable, de una alegría indecible y de una esperanza inquebrantable en tanto que de mi corazón no se apartaba el rostro angelical de San Antonio.

Llegué directameute a mi oficina y me puse al trabajo, luego de encender un cigarrillo.

No habría pasado un cuarto de hora cuando uno de los empleados a mi cargo me dió aviso de que una mujer me buscaba. La hice pasar a mi despacho, presentándose ante mí una persona que me era completamente desconocida. Saludéla y al punto contestó mi saludo diciéndome:

—Es Ud. don Fernando X...?

—Para servir a Ud. señora.

—Doña Antonia de R... le manda ésto, me dijo extendiéndome un sobre, para los pobres.

—Para qué pobres?, le contesté yo.

—No sé. ¿No es Ud. el Presidente de las Conferencias de San Vicente de Paúl?

BOY

(Continuará)

Léase con atención

Muchas son las quejas que llegan a nuestra Administración respecto a la publicación de favores, diciendo que no queremos publicarlos y llegando otros a decir que no lo hacemos por ser ellos pobres. A unos y otros hemos de decir que es poco el espacio de que disponemos para publicar los favores, pues son muchos los que alcanza San Antonio, (a pesar de la burla que ciertos sujetos a quienes estaría mejor, —si realmente se preocupan del bien de las almas como continuamente dicen,—si no hacer propaganda, a lo menos callar, por cuanto así lo exige el bien de las almas,) y por este motivo no podemos publicarlos con la puntualidad que quisiéramos. A medida que van llegando los favores los ponemos en orden para cuando les llega el dia de publicarlos. Que nosotros hacemos lo indecible para publicarlos, lo prueba el hecho de que antes en "El Heraldo" solamente se publicaba una página para ello, y actualmente se emplean dos y media.

FAVORES

San Juan de S. J.—Doy un diez parn los pobres por haber curado a mi niñito.—Maurilia Umaña de Vargas.

San José.—Prometí ser propagandista de la devoción a San Antonio, si curaba a mi hijita de la difteria; como la curó, cumplo lo prometido.—Sofía Cascante de Villalta.

—Gracias, glorioso Santo, por haber curado a una niña.—José Castro.

—Agradecida te quedo por haber curado de una enfermedad peligrosa.—Agustina Araya.

Tres Ríos.—Mi hermana sufría de la vista; acudí a San Antonio y curó.—Julia Triguero.

San Nicolás de C.—Gracias, glorioso Santo, por haber curado a mi hijo de una inflamación intestinal y también por haber desaparecido de mi hija la anemia y el dolor de vista.—Marta C. de Calvo.

—Temía funesto desenlace por un ataque de pulmonía; acudí a San Antonio y curé.—R. de Alvarado.

—Sufriendo mi hija una larga enfermedad, acudí a San Antonio para que la curara, como así lo hizo.—Isabel G. de Esquivel.

San Antonio de Desamparados.—Gracias por haberme curado del estómago.—Jacoba Mora.

—Me suscribo a "El Heraldo Seráfico" por un favor que me hizo San Antonio.—Rafaela Camacho.

Concepción de T. R.—Por una gracia extraordinaria que concediste a mi esposo, te quedo agradecida.—A. G. de B.

Santo Domingo.—Agradecida por haber curado a una mi hijita y también por curar una vaca.—Trina de Chacón.

—Recuperé una prenda que había perdido, gracias a la intercesión de San Antonio.—Una devota.

—Curé de una enfermedad penosa, gracias a San Antonio.—J. de Zamora.

Heredia.—Ofrecí a San Antonio una limosna, novena y hacer los trece martes si curaba a mis papás y a mí, lo que conseguí, por lo que le doy gracias.—Casilda Prendas de Vargas.

San Pedro de Barba.—No hallando remedio en este mundo, acudí a San Antonio ofreciéndole nna iimosna y hacerle los trece martes; me atendió y curé.—Josefa Hernández de Opevara.

San Joaquín.—Había un individuo de este pueblo que hacía 15 años no se acercaba a los Santos Sacramentos; los de la familia acudieron a San Antonio ofreciendole 15 colones para que les alcanzare esta gracia que enseguida consiguieron.

—Perdí una imagencita; después de muchos ruegos a San Antonio la hallé de nuevo colgando de mi cuello, según pueden atestiguar varias personas.—Catalina Gutiérrez.

—Ofrecí 5 pesetas a San Antonio para que me curara la sien, lo que a poco obtuve, dando por ello gracias a San Antonio.—Abel Víquez.

—Gracias, San Antonio, por un favor alcanzado.—C. Moya.

—Gracias, por haberme conservado la vista.—Fiolmena Mora.

San Pablo de C.—Te doy 75 céntimos por haber curado a mi hijo.—M. R.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

San Antonio de Belén.—Después de haber rezado los trece martes a San Antonio, gracias a él mi mamá curó de una enfermedad y yo del reumatismo.—Etelgive Coronado G.

—Doy gracias a San Antonio por haber curado de la fiebre a mi hermana.—Pastor Víquez.

San Miguel de Desamparados.—Imploré a San Antonio para que curara a una mi hija y curó.—Wenceslao Valverde.

Guadalupe.—Mi señora estuvo gravemente enferma y San Antonio me la curó.—Manuel Quirós.

Barrio de San Nicolás.—Sufría yo de bronquitis y gracias a San Antonio no me ha vuelto más la enfermedad.—Juana Antonia C. de Valverde.

San Juan de S. José.—Tuve una terribilísima enfermedad que no podía curarse, según los doctores me dijeron, sin operarme. Opuse toda la resistencia que pude acudiendo a San Antonio, quien acudió a mi auxilio curándome sin necesidad de operarme. Agradecida por tal favor, en mi vestido siempre llevaré la medalla de mi protector.—María C. de Rodríguez.

Heredia.—Rindo mi agradecimiento a San Antonio por haber curado de la pierna.—Clara Hernández.

Tierra Blanca.—Gracias por haberme curado.

Doy una limosna para una misa por haber San Antonio recogido mi honor.—Enerea Esquivel.

—Doy un colón por haber curado de la pierna-gracias a San Antonio.—Mercedes Sancho.

—Doy una limosna por haber San Antonio curado de una pierna a una mi amiga.—Silvina Gutiérrez.

Heredia.—Gracias, glorioso Santo, por haberme curado de la enfermedad que hacía 12 años me aquejaba.—Isabel Córdoba.

---Mi cuñada estaba desauciada de los médicos, pero gracias a la intersexión de San Antonio curó.—O. R. S.

San Rafael de Cartago.—Tenía enferma la garganta, acudí a San Antonio y curé.—Hermenegilda de Vega.

Heredia.—Enfermé gravemente de la vista, al extremo de que el facultativo me dirigió a un oculista para que me recetare y hasta talvez me operare; llena de fe acudí a San Antonio, quien me curó sin necesidad de especialista, por lo que le doy infinitas gracias.---*Raimunda Salas.*

Cartago.—Doy una limosna por haberme San Antonio curado de una infección.—*María Luisa Solano.*

Puntaranas. Mi esposo se puso gravemente enfermo; acudimos yo y una sobrina al glorioso San Antonio, y conceeió lo que le pedíamos.—*Teodosia de Fonseca.*

Turrialba. Estaba haciendo un trabajo; acudí a San Antonio para que me ayudara prometiéndole contribuir al pan de los pobres con el producto del trabajo; agradecido cumplo por primera vez lo prometido. *E. G. C. H.*

Agradecida, glorioso Santo, por haberme alcanzado un favor que te pedí. *Celina Brenes.*

Pasquí, Cartago. Te doy gracias y al mismo tiempo una limosna, por haberme curado, sin necesidad de médico, de una calentura. *Ramona de Sánchez.*

Cartago. Publico el favor que me concedió S. Antonio por haberme curado de varios males. *Jesús Rojas de Meneses.*

Agradecida por haber mi esposo, gracias a tu intercesión, logrado una colocación. *E. M. de S*

Se fugó de la casa paterna una hermana mía; acudimos a San Antonio y a poco volvió cambiada del todo en el modo de portarse. *Una devota.*

Guadalupe de Cartago. Curé de una enfermedad, gracias a la intercesión de San Antonio. *Macedonia Ceiva.*

Los Angeles de Cartago. Tenía una hijita de poca edad enferma, acudí a San Antonio y calmó el ataque, pero continuando enferma, prometí una limosna a San Antonio y publicar el favor, curando inmediatamente la enfermedad. *José Alejandro Sánchez.*

Cartago. Gracias te doy por haber curado a una mi hermana y también a mí de una enfermedad grave. *Bárbara Gómez.*

Tablón. Acudí a San Antonio para que me curara de la vista, enfermedad que hacía 2 años padecía; al acabar los trece martes curé. *Cornelia Picado de Navarro.*

Cartago. Rindo gracias a San Antonio por haber curado radicalmente a mi hija, de la infección que tenía en la garganta, la que le impedía tomar o da clase de alimentos cada vez que le sobrevenía la enfermedad. *E. v. de Aguilar.*

Pacayas, cantón Alvarado. Ofrecí suscribirme a "El Heraldo" si curaba del catarro que me atormentaba y lo conseguí. *Doroteo Brenes.*

A una joven le robaron una cosa; acudió a San Antonio y se la devolvieron.

Un joven sufría del pulmón y agradecido a San Antonio por haber curado, le ofrece su cariño y le ofrece un rosario.

Gracias por haber curado a mi esposa.

Doy una limosna por haberme San Antonio curado una enfermedad. *Ninfa de Ramírez.*

Una limosna a los pobres por haber curado de una enfermedad. *Rafaela de Alvarez.*

San Rafael de C. Gracias, San Antonio, por haber curado de las piernas. *María Robles de Segura.*

San José. Estaba desauciada de los médicos; una amiga mía acudió a San Antonio y gracias a su intersección ahora estoy completamente sana *Celina Villalta de G.*

San Pedro del Mojón. Ofrecí dar 50 céntimos y hacer una novena si aparecía un novillo perdido y apareció. *Leonor Quesada.*

San José. Publico el favor y doy 75 céntimos por haber alcanzado un milagro. *María de Hernández.*

Glorioso Santo: te quedo agradecido por haber reparado una cosa de mi [illegible] piedad. *D. N.*

También me valí de [illegible]tercesión de San Antonio para quedar bien con uno de mis clientes. *D. N.*

Doy 5 colones para los pobres por haber curado de una enfermedad penosa, gracias a la intercesión de San Antonio. *Claudia Solano.*

Me libré de una operación, gracias a San Antonio. *Margarita de Porras.*

Gracias, glorioso Santo, por tres favores recibidos. *B. de S.*

Agradecida por haberme librado de una enfermedad penosa. *Nicolasa de Rojas.*

Doy un colón en testimonio de haber alcanzado un favor de San Antonio. *Eulalia de Zamora.*

Gracias, San Antonio, por un favor. *Amira Castro F.*

Mata Redonda de San Francisco. Doy gracias a San Antonio por haber curado a mi esposo.—*Mercedes Carbajal de Granados.*

La Uruca. Agradecida te quedo por haber curado a mi hija de angina y por haber restablecido a un ternero. *Delfina Vargas.*

Gracias por haber quedado ileso de una caída. *Ramón Zamora.*

Te doy gracias por haber curado a mi hija de un humor que le molestaba. *Delfina Vargas.*

CALENDARIO E INDULGENCIAS

Diciembre 1914

Día 1. S. Serracino, mr.—2. S. Cromacio, ob.—3. S. Jason, mr.—4. S. Osmundo, ob.—5. S. Baso, ob.—6. S. Mayorico, niño y mr.—7. Sta. Fara, ab. **8. La Inmaculada Concepción de Ntra. Señora.** *(I. P.)—9. Sta. Gorgonia.—10. S. Sinnulfo, ob.—11. S. Sabino, ob.*—12. Nuestra Señora de Guadalupe.—*13. S. Mardario.—14. S. Espiridión, ob.; Sta. Cristina.—15. S. Urbicio, erm.—16. S. Agrícola, mr.—17. Sta. Beggea, vda.*—18. Nuestra Señora de la Esperanza.—*19. Sta. Tea, mr.—20. S. Filogonio, ob.—21. Sto. Tomás, ap.—22. S. Queremón, ob.—23. S. Cleomenes, mr.—24. S. Metrobio, mr. (abstinencia sin ayuno.)*—**25. La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.**—*26. S. Esteban, diác. y protomártir.—27. S. Juan, ap. y evag.—28. Los Santos Inoceetes.—29. 3. Ebrulfo, ab.—20. Sta. Anisia. mr.—31. Sta. Serotina, mr.*

Los días 4, 11 y 18, son de ayuno sin abstinencia.—24, 25, 26, 27 y 28, los fieles pueden ganar las indulgencias de las estaciones de Roma.

NOTA.—El Señor Obispo de la Diócesis concede 50 días de indulgencia a los lectores de esta revista.

Con las debidas licencias.

Dirección y Admón:--P. P. Capuchinos.

Cartago, Costa Rica

LA NUEVA FAMA de Nicolás Casasola

TIENDA DE NOVEDADES, Casimires, cintas, imágenes de cartón-madera.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

GRAN ALMACEN DE ABARROTES Y LICORES

DE

BASIGÓ & ALVARADO

SAN JOSÉ - Costa Rica

CONSTANTE RENOVACION DEL SURTIDO

NOVEDAD La Zurcidora Mecánica

Con este aparato hasta un niño puede rápidamente y SIN IGUAL perfección ZURCIR Y REMENDAR medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de seda, algodón, lana o hilo.

No debe faltar en ninguna familia. Su manejo es agradable, sencillo, y de efecto sorprendente. Cada Zurcidora Mecánica va acompañada de las instrucciones precisas para su funcionamiento. Funciona sola sin ayuda de máquina auxiliar.

Se remite libre de gastos, previo envio de dos dollars *oro americano en billetes de banco o en cheque a la Sociedad*

— PATENT MAGIC WEABER —

Paseo de Gracia, 97 Barcelona,—España

FABRICA NACIONAL DE CALZADO

Apartado 438 **"ESCORRIOLA"** Teléfono 250

Nuestra fábrica es LA MAS MODERNA y la que produce el mejor

CALZADO

CONVENZASE Ud.!! **Dirección telegráfica "ESCORRIOLA"**

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.